

Número 1

Agosto 2019

CARDENAL

REVISTA LITERARIA



SUMARIO

CUADERNO DE PERDEDORES, *Mario Bojórquez*
ORACIÓN DEL ABANDONO, *Ricardo Plata* * METRO,
Ivana Melgoza * JUZGADO, *Mateo Mansilla-Moya* * EL
VÉRTIGO DE EROS, *Diana Banda* * SEPTIEMBRE, *An-
drea María Broca Flores* * VÉRTIGOS, *Mariana Villarroel*
* CASSANDRA, *Fernando Salazar* * EN SECRETA CO-
FRADÍA, *José Antonio Albarrán* * PUNTO FINAL, *Pao-
la Espinosa Haiat* * VOCES QUE AMANECEN, *Melissa
del Mar* * LA NOCHE OSCURA SIN ALMA, *Glafira Rocha*

CARDENAL

REVISTA LITERARIA

*MÉXICO * GUANAJUATO * MÉRIDA * PUEBLA
GUADALAJARA * MEDELLÍN
LONG BEACH * BARCELONA * VALENCIA
HANNOVER*

CARDENAL

REVISTA LITERARIA



*Primer número publicado el mes
de agosto del año dos mil diez y
nueve.*

DIRECCIÓN GENERAL Ricardo Plata Soto Mateo Mansilla-Moya	JEFE DE EDICIÓN Y DIRECTOR DE COORDINACIONES David Espino Lozada
JEFA DE DIFUSIÓN Y COMUNICACIÓN Melissa del Mar	COORDINADOR EN EDICIÓN José Alberto Gurrea Montes
JEFE DE REDACCIÓN Kevin Aréchiga del Río	COORDINACIÓN DE BARCELONA Paola Espinosa Haiat
COORDINACIÓN DE MÉRIDA Kevin Aréchiga del Río	COORDINACIÓN DE MEDELLÍN José Agudelo
COORDINACIÓN DE GUADALAJARA Mercedes J. Soto	COORDINACIÓN DE VALENCIA María Fragoso
COORDINACIÓN DE GUANAJUATO Mariana Estrada Gaytán	COORDINACIÓN DE CALIFORNIA Elizabeth Waite
COORDINACIÓN DE PUEBLA Paola Espinosa Haiat María Fragoso	DISTRIBUCIÓN EN HANNOVER Emilio Alejandro Aguilar
	Ilustración de portada: María Fragoso Ilustración de <i>Cardinalae caput</i> : Ric Plata

Cardenal, Año 0, No. 1, agosto – septiembre 2019, es una publicación bimestral editada por Mateo MansillaMoya

Editor responsable: Mateo Mansilla Moya. Reservas de Derechos al Uso Exclusivo: en trámite. ISSN: en trámite, ambos otorgados por el Instituto Nacional del Derecho de Autor. Certificado de Licitud de Título y contenido, otorgado por Comisión Calificadora de Publicaciones y Revistas Ilustradas de la Secretaría de Gobernación: en trámite. Impresa por Editorial Innova, 3.^a Cerrada de Calle 12 No. 257, col. Granjas San Antonio, alcaldía Iztapalapa C.P. 09070, Ciudad de México, tel. 2065 0451, 4168 5221, 3061 5347, 6363 7418, grupoeditorialinnova@gmail.com. Este número se terminó de imprimir el 15 agosto de 2019 con un tiraje de 500 ejemplares.

Todos los derechos reservados. Ninguna parte de esta publicación puede ser reproducida total o parcialmente sin citar la fuente. El contenido de los anuncios es responsabilidad de los anunciantes y no de *Cardenal*. Los textos firmados son responsabilidad de sus autores y no reflejan necesariamente el punto de vista de *Cardenal*.

CARDENAL

Primer número



Agosto del 2019

Í N D I C E

✎ *CARDINALIDAE CAPUT* ✎

Cuaderno de perdedores.....11

✎ *CARDINALIDAE CORNU* ✎

Oración del abandono.....19

Metro.....21

Juzgado.....22

El vértigo de Eros.....25

Septiembre.....27

Vértigos.....29

Cassandra.....32

En secreta cofradía.....33

Punto final.....35

Voces que amanecen.....37

✎ *PASSERI PLECTRUM* ✎

La noche oscura sin alma.....39

BUSCA NUESTRAS NOVEDADES EDITORIALES



Xochitlajtoli

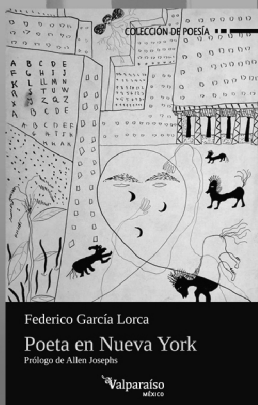
Poesía contemporánea en lenguas originarias de México
Selección y prólogo de Martín Tonalmejor

Círculo de Poesía

Ta po'ko machahel li jme'e tomak aka,
li mayhemilak' in'ik' kochuk' k'ak' tak' chuchie sk'ak'ál.
Li jme'e, shubun' jol, stitun' xch'u' uk' ta xcha' pech' anan' li k'usa' ta
snop' ta yul' yo' n'itov'...

Mi madre cubre el cuerpo con el viejo rebozo de su infancia,
atiza fuegos extintos en la memoria de la niña que fue.
Ella peina mi cabello, trenza y destrenza pecados que
jamás confiesa...

Enriqueta Lúnez
Xochitlajtoli

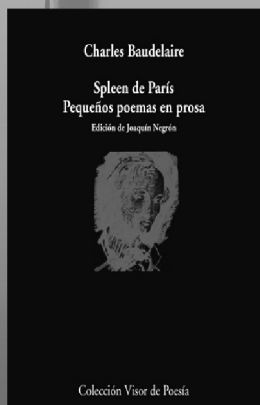


Federico García Lorca
Poeta en Nueva York
Prólogo de Allen Josephs

Valparaíso
MÉXICO

"...porque yo no soy un hombre, ni un poeta, ni una hoja,
pero sí un pulso herido que ronda las cosas del otro lado."

Federico García Lorca
Poeta en Nueva York



Charles Baudelaire
Spleen de París
Pequeños poemas en prosa
Edición de Joaquín Negrete

Colección Visor de Poesía

"Y aquel perfume de otro mundo, que exacerbaba mis
sentidos, embriagándose, se ha transformado en un
fétido hedor a tabaco mezclado con no sé qué
sustancia enmohecida y nauseabunda. Ahora se
respira aquí el olor rancio de la desolación."

Charles Baudelaire
Spleen de París



CÍRCULO DE POESÍA
EDICIONES

Valparaíso
MÉXICO



PUNTOS DE VENTA

circulodepoesia.com/tienda
Librerías Gandhi
Péndulo
Gonvill
Casa del Libro México



@circulodepoesia



circulodepoesia

PRESENTACIÓN

UNA NUEVA GENERACIÓN DE JÓVENES escritores está emergiendo, y su irrupción en el campo de la literatura se deja sentir hace tiempo y de diversas formas.

Durante 2017 y 2018, poetas de la capital y del interior del país se dieron cita en el Festival Interfaz de Cultura, convocado por Círculo de Poesía y liderado por Mario Bojórquez, nuestro maestro. Es gracias a esos encuentros que este proyecto fue imaginado, planteado y llevado hasta sus últimas consecuencias. Hoy los participantes de aquellos eventos somos quienes integramos este movimiento y quienes ponemos nuestras energías a disposición de la renovación literaria del país.

Asimismo, hacemos nuestras las enseñanzas del nicaragüense Ernesto Cardenal. No solo nuestra rebeldía es más revolucionaria que política, sino que hemos elegido a la poesía porque «en la poesía cabe

todo». Esta, desde su concepción, ha estado ligada a la forma sin cuerpo que es la oralidad, al canto. Y no es sino del pecho rojo del cardenal que nace el canto que hoy en estas páginas se enuncia. Símbolo y presagio de muchos, plantamos la cara:

—Ante la neurosis actual de la sociedad moderna que, de la mano de las ciencias (tanto físicas como sociales), busca explicarlo todo pero termina por modificarlo y echarlo a perder.

—Contra las tentaculares instituciones gubernamentales que en su afán de promover a los artistas, los asfixian al someterlos a los vaivenes de la política e intereses ajenos a los artísticos.

—Como contraste al *statu quo* y el pavor injustificado (más de los cobardes que de los mayores) al brío juvenil del que participamos.

Frente a todos estos obstáculos, y de manera contrafactual, se alza el vuelo del cardenal junto con su particular trino. Canto inconforme, pero propositivo; inquieto, pero sereno: lo que el lector tiene en sus manos no es otra cosa que un trinar polifónico con las agallas suficientes para adaptarse al cambio de las estaciones y el soplar de los vientos, pero siempre fiel a su búsqueda de la libertad y en

defensa de lo bello, haciendo caso omiso de las estéticas canonizadas y los espacios predefinidos para la creatividad, pero sobre todo, atendiendo al canto de los poetas jóvenes que tienen mucho que decir, pero pocas veces son escuchados.

La revista se divide en tres secciones: poesía, narrativa y artículos sobre literatura. Ya que el cardenal es una especie de ave cantora, la sección poética se llama *Passeri cardinalidae*. Esta se divide, a la vez, en tres subsecciones. Por ser punta de lanza y estar a la cabeza del movimiento, los poetas consagrados se ubican en *Cardinalidae caput*; el canto de los poetas jóvenes puede escucharse en *Cardinalidae cornu*; y en *Cardinalidae orbis* se reúnen los poetas jóvenes que alegran con su poesía diferentes partes del planeta.

La narrativa y los artículos sobre literatura no dejan de ser cantos, por lo que cada sección está representada también por aves cantoras. Hacemos honor a las plumas que escriben historias, pero que también son parte de estas, llamando a la sección de narrativa *Passeri plectrum*, mientras que los trabajos que versan sobre literatura iniciarán su vuelo desde la tribuna del *Passeri rostrum*.

A la sombra de este árbol los lectores podrán encontrar literatura que no por accesible deja de ser

pertinente. En sus ramas los jóvenes cantores encontrarán la plataforma necesaria para compartir su trino y hacerlo escuchar. Amigos lectores y escritores, los invitamos a que se den cita en esta revista para que puedan disfrutar de las bondades del silvestre canto del cardenal.

KEVIN ARÉCHIGA

❧ *CARDINALIDAE CAPUT* ❧

CUADERNO DE PERDEDORES

Fragmento, por Mario Bojórquez

DEL OTRO SUEÑO

Puse una calle ancha al final de tu sueño
Para que, si escapabas, no perdieras la ruta

Puse una lámpara, un letrero en el bosque
Puse una luna clara sin nubes en los árboles

Puse mi corazón en tu mano latiendo
Y esperé que volvieras con el aire de la tarde

*

Acudes a mis manos
Reconociendo en ellas
Tu sola pertenencia
No eres mía ni eres para mí
Tu cuerpo me lo dice
Por todos los rincones
Ese placer es tuyo
Solo de ti en ti

*

Soy yo el que entra en ti
Y mis amantes
Y los amantes de ellas
Y los amantes de los amantes
Y todo el mundo
Y me reciben tú
Y todos los que tú
Y aquellos más allá
Que tú y los tuyos
Todo el mundo se muere
En tú y en yo

*

He cruzado los días de tu aire
Aromado
Encendido
Para ahora volver
Sobre lo escrito
Qué derramar de hieles
Para una artera boca
Que solo pus su herida
Sabe cantar
Qué perdido me quedo
Con perderte

*

Toda mujer es loca

Cardenal

Ese es el final y triste
Argumento de los hombres
Cuando ya toda verdad
Se ha dicho
Cuando enumerados han sido todos
Los requiebros
Cuando las progresiones
Los ajustes
La infinita retórica
Adelgaza
Está loca decimos

*

Te vi cruzando Vértiz
Años atrás
Del brazo del filósofo
Tenías el pelo largo
Y esa mañana
Eras feliz
Gastón te decantaba
Las propiedades
alquímicas
De los elementos
Te dijo:
En la imaginación
Hay un laboratorio
Donde en calderos singulares

El agua quema al fuego
El fuego moja al aire
En mi cabeza ardía
El lento endecasílabo:
«Porque al final te quedarás conmigo»

*

Llamé con mi tarjeta
Y me dijiste que buscarías al violinista
Y en Coyoacán sentados
Repasamos mis libros
Y te llevaste dos
La alfombra de esos días
No era azul sino negra
Y te mostré a los chicos
En la computadora
Vinieste hasta mi casa
Para aromar la pérdida
Mi corazón es duro

*

A veces leo una página
Y me digo
Esto debería leerlo ella también
Luego me olvido de la página
Y el mundo ya no es lo que esperaba
Y en la soledad de esa blancura
Pienso

Cardenal

Y en ese pensar
Que no provoco ni deseo
Apareces de nuevo
(A mí no me gusta el café con leche
Lo encuentro poco viril
Sin embargo por celebrarte
Hoy llegué hasta los chinos
Y pedí para llevar un vaso desechable
No me gusta
Y lo pedí para llevar
Como tú lo haces
Y me senté en la barda
Donde hay un teléfono
O dos o tres)
Y sentí de algún modo
Que aunque la vida
No dispone para mí
La cercanía de tu cuerpo
Yo soy el que en la sombra
Te vuelve perfecta

*

Sé
Lo sé desde antes de que nacieras
Que soy el pulso herido
Del venado agónico
Levanto mis pezuñas

Y doy con ellas en el aire
Ante enemigos sin cara
*(Digo que no me gusta
Pero era también estar contigo)*
Luego conecto
Que quizá por eso
Me mandas a mi casa
Desgarrado
Para que sea yo
El que guarde la llama
Temblorosa de la vela
*(Tampoco me gusta el pan de dulce
Y me comí la dona entera
Con chocolate y coco)*
Entonces decidí escribir algo
En el cuaderno de perdedores
Dos cuadernos que fabriqué con restos
De libros perdedores en un premio
Que hube de leer sin poner atención
Y cuando había que tirarlos, dije:
Fabricaré un reciclado
Cuaderno de perdedores
Que al final fueron dos
Ahí te escribo
Esto te escribo

MEJOR CON LEONES

Entro en tu cuerpo, acoso de hierba maldecida
Lamo previo el deseo, de saberte intocada,
De predecir ansioso el néctar de tu cuello.
Soy yo el que te persigue en la profunda fronda
Sin ojos y sin manos
El que se sabe bestia de hirsuta pelambreira
Que ácida orina marca su territorio infecto.
Quisiera darte flores y te doy un bramido.
Y tú la delicada
La imperceptible sombra
La esbelta flor de flores que perfuma a su paso
El aire descuidado
¡Qué peligro mis dedos para tu talle dulce!
Voy abriendo veredas en el boscoso espino
Que ha tundido mi cuerpo
Deja señas mi sangre en las enhiestas púas
Mi costado conserva estigmas de su ardor.
Yo soy el que penetra,
El que excava, el que muerde,
Y cómo lo lamento.



✠ *CARDINALIDAE CORNU* ✠

ORACIÓN DEL ABANDONO

Por Ricardo Plata

Nunca aprendí a desprenderme
de los amores,
pienso en el abandono
como un pretexto para volver,
para que el tiempo haga del pecho
un páramo de esperanzas abiertas.
Pienso en el abandono
como una noche de tres puntos suspensivos
que abre la ventana del llanto.
Las personas que me amaron
me veían como una casa alta,
de tres pisos
la cual puedes abandonar,
se fueron dejando las cerraduras abiertas
porque saben que no tengo
la fuerza de cerrar puertas.
Siempre fui el preludio
para que ellas encontraran el amor,
el sitio donde concurrían llorando

el lugar en donde envolvían su corazón,
y cuando se marcharon
también quise deshabitar mi persona.

METRO

Por Ivana Melgoza

Para ver a Mariana tomo la línea verde
me gusta pensar que hay personas caminando
[por encima de mí
para el cine tomo la azul
el piso se mueve como si rascaran la tierra
uso la línea rosa para bajarme en Chapultepec y
[fingir que es domingo
15 segundos son suficientes para subir o bajar
forzar las puertas no sirve de nada
tengo que estar alerta, vigilar las manos que
[tratan de enredarse entre la gente
la línea naranja es honda como los caminos de las
[termitas en el respaldo de mi cama

JUZGADO

Por Mateo Mansilla-Moya

El agonizante susurro
de la calle que palpita
bajo la sofocante ausencia de sombra.

Estridentes voces lejanas
se arremolinan
en el ardiente aire de verano
y nos cobijan cuales mantas sonoras.

El bochorno de la gente
impregna al archivo
y las personas sudan problemas.

Los expedientes se acumulan
en el escritorio
bajo la titilante luz del juzgado.

La audiencia
en la sala contigua
y las llamadas por teléfono.

Cardenal

Limpio de mi frente
las gotas saladas
que transpiro más por nervios que por calor.

«Demandada» escribo
en el rubro de la parte,
12/2018, pido el expediente.

La silla
de la que se levanta el hombre
se queja chillando la madera que no es.

El segundero del reloj
tic-tac-quea, tic-tac-quea, tic-tac-quea,
mientras el expediente se moja en mis manos.

Alguien tira una pluma,
empujón, «disculpa»,
«¿está bien?», «con permiso, lic».

No lo soporto.

Hago a un lado
el boletín y empujo otros expedientes.
Ignoro la ola de repudio que pretende ahogarme.

Y el tiempo, como la máquina
que se vuelve sobre su creador,
procede y me deja retroceder solo.

Pero lo ignoro y evado
al hombre del archivo
que de vuelta me pide el expediente porque el
tiempo me ha traicionado.

Lento y trémulo me levanto
intentando en mi camino leer
las primeras líneas del acuerdo
donde se indica que el plazo
desde hacía tiempo venció.

Cardenal

EL VÉRTIGO DE EROS

Por Diana Banda

Quítate los escondites.
Haz un derrumbe de la ropa,
desátate el intestino
 los aretes,
altera toda la desnudez:

Desentierra cada pelo del cuerpo,
 arranca uno por uno los lunares
 y siembra ahí hierbabuena.

Cómete la piel de los dedos,
 carroña de simpatías poéticas,
 profanadora de todas las creaciones.

Desintegra la lengua,
 las pupilas,
 haz desaparecer los olores del cuerpo,
y todos los sentidos que sean placer.

Desenrédate unas tristeszas,
 costura lágrimas de satisfacción,

y cuélgalas a unas palabras de dolor,
hasta que sólo quede un silencio podrido,
y se haya caído la piel,
y todo el color del rostro.

Vacía cada reflejo,
llena las alacenas de vicios.
Deja que los pasos se empolven,
y que a las palabras les crezcan
hongos de un mar olvidado.

Cada ironía del orden germinará
en medio de un sueño perdido
se alimentará del azar,
de un juego de dados roto.
De un cuerpo, que cae, que muere.

SEPTIEMBRE

Fragmento, por Andrea Broca

IV

Septiembre lleva tu nombre
la suavidad de tu piel
el calor de tus manos
la sonrisa de tus males

Septiembre lleva tu nombre
el que no puedo pronunciar

Desde ahora serás septiembre
el mes que tanto debo esperar
para no sentir absolutamente nada
para darme cuenta de que el pecho se quebró.
Septiembre lleva tu nombre
y también lleva el mío
lleva un poco de mí
y de todas tus muertes.

Lleva todos tus sueños
y con ellos los míos.
¡Ay de mí donde no te encuentre

porque no encontraré la llave
para curar este dolor!

Septiembre se queja conmigo
y te toca la piel.

VI

Mamá y yo estamos cerca de la playa, dentro de
[una casa.
Un tsunami se acerca y yo trato de llevarla a un
[cuarto
para resguardarla pero el agua golpea entrando
[por las ventanas.

Yo pierdo a mi mamá. La casa
todavía tiene agua y encuentro a mi mamá
[desnuda y la abrazo
la acomodo en la cama y voy por cubetas para
[sacar el agua de casa.

Cuando llego a la planta baja veo una cama y mi
[madre está
acoñada, hinchada.
A su alrededor hay muchas flores y me doy
[cuenta que es su velorio.

Colores amarillos

VÉRTIGOS

Por Mariana Villarroel

Declaro mi pulso como
extensión inequívoca de las
raíces transatlánticas que
plantan mis pies con cada paso
que me dispongo a soltar.

Me abro equivalente al abismo: el
derrumbe de las manos contraataca,
y ya no soy yo quien se ciega ante la
permanencia del caos en incendio.

Incandescencia pura: multitudes que
me arden allí donde la orfandad
comienza a gritar y donde la exposición
total de los hechos figura como fisura
única para poder sobrellevar este
ritual-existencia.

Y en la indolencia de la siempre
deriva, debajo de los párpados se
resguarda la vida después y el yo

poſterior: el don de hacer crecer o la
utilidad de creer.

De creer y correr más allá
de mis hombros, donde las
continuaciones pisan con
fuerza mi sangre: imbricada
hasta el fondo, implantada
en mi todo.

Resguardada bajo el sol que fui, entiendo
la cristalización de mis ojos siempre en
vela, y comprendo el por qué mi corazón
no termina allí donde mis sienes, allí
donde los ojos sueñan con nunca ser el
vacío del silencio, allí, donde la
profundidad de campo abierto en llamas
se instala en las palmas de mis manos.

De mis manos hechas
transparencia y de mis huesos
hechos alfabeto. Allí, donde la piel
se roba mi voz: el punto exacto
donde los oídos convergen.

Donde impero, donde

Cardenal

exhalo: donde tengo los ojos
del tamaño de los sueños de
todos mis ancestros.

Donde decido existir y habitarme.
Donde mis raíces se extienden y
mi presencia me causa vértigo.

Allí, donde no soy solo
una apología del sol.

CASSANDRA

Por Fernando Salazar

Soñé el amanecer de otro mundo.

¡Ay! Si pudiera tener ojos,
si lograra mirar de noche a día
para beber esta imagen.

Si tuviera la posibilidad,
pero otra condena jala el gatillo;
hoy no hay más cielo que tumbas,
no hay más jardines que muertos.

Si amaneciera en mi mirada otra luz
menos dolorosa que esta nota de sol,
¡ay! Si tan solo llorar pudiera,
menos amarga la fecha en estos días.

Soñé una historia sin mañana.
Un barco distante se aproxima
En el interior el falso orador
Y obra mal y se confiesa en vano

¡Ay! Nadie cree en el vaticinio.

EN SECRETA COFRADÍA

Por José Antonio Albarrán

*Pasan lentos los días
y muchas veces estuvimos solos.
Pero luego hay momentos felices
para dejarse ser en amistad.*

Mirad:

somos nosotros.

GIL DE BIEDMA, *Amistad a lo largo*

¿A quién escribo sino a ustedes que me escuchan antes
[de nacer todos los días?

Ustedes que se entregan a la vida tan mezquina
arrojando sus armas al vacío sabiendo que la guerra está
[perdida.

Ustedes que me hicieron nosotros, hermosos y malditos,
que bebimos y vivimos mirando el joven mar de
[siempre.

Guardamos rebaños y guardamos los mitos
para no sentirnos tan solos, para olvidar que fuimos
[ángeles.

Que preferimos ser rocío sobre la hierba y viajar juntos
[de un campo a otro,
o evaporarnos y ser nube, ser lluvia, ser río y volver a
[ser el joven mar de siempre.
Me pregunto para qué empuño la pluma, y como
[Whitman respondo: «*para dar cuenta de los ami-
gos que se dicen adiós*».

También nosotros nos diremos adiós algún día,
y sobre la tierra permanecerá nuestra secreta cofradía
para que otros se descubran en ella.
Entonces habrá valido la pena
el tiempo, la vejez, la despedida.
Y sobre todo el exilio celeste
pues a cambio seremos murmullo en la brisa.
Seremos parte de nuevas cofradías.

PUNTO FINAL

Por Paola Espinosa Haiat

Me siento un punto suspendido en la oscuridad.
Inmensa,
hinchada de toda la sal del mar que se concentra en mi
[garganta.

Ardo como herida abierta.

Suspendida en lágrimas
con la cruda del llanto
me pregunto hasta dónde se puede llegar con los codos
[raspados
¿hasta dónde llega uno con el corazón desangrado?

Me hundo,

primero en la almohada,

más tarde en el colchón,

de pronto siento que es el suelo el que me acobija,

estoy en el centro de la tierra envuelta en llamas,

al menos algo me abras(z)a, al menos ahí está la
[desgracia:
Ella no ha huido de mí como lo hiciste tú.

En pequeños añicos repartida porque duele en todas
[partes,
aunque no sé señalar ninguna donde el dolor realmente
[sea:
Soy toda tú.

Lo llamé amor al inicio,
lentamente se transformó en agonía,
en la pesa, profunda, que me ancló al suelo.
Echo raíces en la oscuridad,
no florezco,
soy tan solo rama,
debe ser por eso que me llamašte ramera.
Me culpo a mí, siempre tan sincera.

El piso del baño arde bajo mis nalgas,
me pregunto dónde esto detiene.
Pido a Dios,
después le ruego,
que pare.

VOCES QUE AMANECEN

Por Melissa del Mar

Lo dijeron en silencio
cuando hablaron los cerros,

apoyado en tu pecho izquierdo se escribe un árbol,

florece cuando te invoca el mediodía
seco de lágrimas
que alguien (no) se inventa.

Habitas noches donde nace el viento,
un canto escondido en hojas,

anunciado por el fuego que te cubre,
y la luz
que cuando lenguas se curva,
apostrofa tu aroma iridiscente
palpitando una tierra tomada.

Cuerpo sin forma
se traza
en donde crecen tallos de oralidad

tu muerte, que nace cuando no te
escuchas,
y versado en otro glosar
tu parto.

Leerte es ver que las raíces vuelan,
todavía,
que corren los campos,
que las palabras se descubren descalzas,
que del monte brotan hablas,
todavía,
que soñaron tu nombre,
que te pronuncias a partir del sol,
que ahora confiesas la tarde,
entonces
leerte es saberse vivo,
todavía.

LA NOCHE OSCURA SIN ALMA

Por Glafira Rocha

El alma no corpórea busca avanzar en el proceso de aprendizaje de la manera que le sea más eficaz, encuentra los mejores métodos para que en su camino reine la fluidez. Cuando los tropiezos se vislumbren, se enfrentará a ellos porque sabe que son parte del despliegue de una decisión tomada antes de la metempsicosis. El alma, procedente del mundo de las formas, un universo sin ética, ininteligible y paradójicamente real, cae al mundo de las sensaciones y se une al cuerpo entrando en un estado de amnesia.

MARTÍN

Las manos juntas apretaron el pescuezo hasta agotar la respiración: el deseo reprimido fue liberado. Una emoción insólita invadía el pequeño cuerpo desnutrido de Martín al ver que las alas dejaron de agitarse, al sentir que el diminuto cuello tronó como la nuez apachurrada por los colmillos y que salpica

la cáscara en la punta de los pies. El niño de once años no lloró, tampoco hizo un gesto de tristeza. El pajarillo lo despertó a las dos de la mañana con un fuerte alarido, un grito de ayuda, un piar desesperado. Los padres no lo vieron salir por la puerta de alambre con agujeros en las esquinas, la hermanita menor chilló un poco, pero él no la escuchó; su cuerpo era empujado por el sonido de ese ser que lo sacó del sueño. Ahí estaba, cayó del nido de aquel enorme árbol y se revolvía en la tierra llena de lombrices. Era un polluelo, jamás aprendió a volar, no pudo pasar la comida almacenada por la madre-ave. En un movimiento de necesidad, de sacudir de alas, los hermanitos-pájaros lo empujaron y giró por los aires, solo le quedaba pedir ayuda: el torso fragmentado le dolía, la cabeza inmóvil quería sacudirse pero solo era sostenida por un par de huesecillos. Martín lo vio, no dudó en tomarlo con las manos aunque se le embarraran de caca. Fue un segundo de recuerdo el que lo llevó a la escuela: «Los pájaros son vertebrados, si se caen del árbol ya no se podrán recuperar, es mejor que se mueran porque sufren mucho... Martín, deja de estar jugando, siéntate por favor; si sigues así, te juro que no pasas a sexto». Un golpe con el borrador de gis lo dejó un poco aturdido pero se sentó en su butaca. Nadie en-

tiende que no es necesario estar quieto durante las explicaciones, todo lo que se dice es recogido por otros tres sentidos que aún no se descubren: el sentido de la dispersión atenta, el sentido del cuerpo en movimiento y el sentido de la unión con lo eterno. Un reglazo en la mano izquierda lo hizo regresar a su visión de pájaro nocturno, reprimió el recuerdo del dolor y observó el pico abierto del pajarillo. Juntó los dedos índice y pulgar de ambas manos y el ser pequeño dejó de agitarse, luego la cama, luego el sueño, luego el charco de meados en el colchón, luego los golpes del padre, luego bañarse, luego ir a la escuela, luego, luego, luego, lero, lero, lero,... cri,cri,cri, cantó un grillo.

Existe una programación ocurrida en el mundo de las formas. Antes de la transmigración, no hay equivocaciones. En esos instantes atemporales, el alma (psique) entra en la claridad de sí para de antemano conocer los resultados de sus elecciones. Incluso el cuerpo seleccionado será el ideal para desarrollar el programa, pero antes de su partida, se le recuerda que el libre albedrío jamás se pierde. El plan estipulado puede cambiar de rumbo, porque el olvido es el mayor motor y al mismo tiempo el más intenso lastre.

BALTASAR

Los pies, la rodilla, un dedo meñique, el estómago revuelto, el pecho sin aire, la cabeza girando, espinas en la espalda, todo, absolutamente todo el cuerpo le dolía, no se puede levantar de la cama, si se levanta podría ser catastrófico, si se queda dormido los sueños lo atormentan. Le pide al cuerpo que se mueva, pero el cuerpo es responsable de sí mismo, hace mucho tiempo que se separó de él para tomar vida propia, para enfermarse cuando la gripe pasa volando a dos kilómetros, para decirle que no se levante de la cama, para indicarle hacia dónde se debe dirigir. Cuando Baltasar quiere caminar tiene que pedir permiso a un pie para que se mueva. Se ve en el espejo, él se observa, su reflejo es deleznable, la joroba le molesta. Ese ojo con el que no ve, cada día es más asqueroso porque una lágrima con sangre le escurre por la mejilla. Estrella el espejo y lo hace añicos, no se quiere ver, no desea que el reflejo se burle de él, así que regresa a la cama. Saca un ojo por entre las cobijas y observa a la rata blanca que tiene como mascota, la rata juega con una pequeña rueda, la rata se limpia los dedos con agua, parece que se lava las manos y Baltasar abre más el ojo, un

enorme ojo azul, que se alcanza a ver con una ceja rubia, le llama la atención que los ojos de la rata son rojos, nunca se había dado cuenta que la rata llamada Catalina tiene un cola más larga que su cuerpo. Saca los dos ojos, ve que la rata mueve la boca como si le quisiera decir algo, se levanta de la cama intrigado, ya nada le duele, la joroba desapareció y los ojos ven perfectamente. Coloca la oreja cerca de la jaula, la rata se acerca, le susurra algo, el yi yi yi yi de la rata se introduce al canal auditivo de Baltasar. Parece que entiende. Catalina continúa el yi yi yi yi, pero es interrumpida porque la puerta se abre. «No lo puedo creer, rompiste otra vez el espejo, dile a la muchacha que venga a limpiar». Baltasar rechaza un abrazo que le ofrece la madre. El joven no quiere que lo apapachen, el muchacho vestido de oscuro, de cabello negro negro negro aunque la raíz es rubia, no desea que su madre lo mire con ojos de compasión, sin embargo, los *piercings* de la ceja, de la nariz y de la boca se embarran en el pecho de la madre y aunque la cabeza se resiste, deja de moverse para sentirse acurrucada en esos senos que no lo amamantaron para no perder la firmeza. «¿Qué le duele a mi niño, ahora qué tiene?». No responde, solo se aleja de la madre y nota que los labios de ella han engrosado, algo se hizo en la cara, la vejez le da miedo, le ator-

mentan las manos con pecas y los párpados caídos. Por eso cuando ríe no ríe, cuando llora no llora. Perdió la expresión por el bisturí y el rostro se transformó en esa muñeca de verbena. Balta, el niño de 16, Balta, prefiere no verla y se refugia tras el cabello. «Deberías cortarte el fleco, te tapa demasiado el ojo, ¿cómo puedes ver con un solo ojo?». Un solo ojo es suficiente, el otro se oculta para que no comparta con su par aquello que nadie quiere ver, que por lo menos un ojo quede resguardado, protegido, blindado, acorazado, aunque del otro brote una sangre que no le pertenece. Los labios de Baltasar se empiezan a inflamar, siente agujas, se tapa la boca con las manos. «¿Qué te pasa?». La respuesta es un empujón que saca a la madre de la recámara y se atrinchera con doble llave. Levanta un pedazo de espejo y ve sus labios enormes. Quiere correr, refugiarse en el lugar de siempre, el parque de la esquina que tiene una fuente donde se arrojan monedas para que se cumplan los deseos. Puede pasar horas esperando en una banca, ¿esperando qué? No lo sabe, pero en ese espacio encuentra el refugio perfecto para respirar por fin la vida, pero ahora no, hoy no podrá mover un pie, así que se abriga en la cama y el dolor regresa. Todo le duele, le duele el planeta y le duelen sus habitantes.

El libre albedrío por un lado es colaborador con el rumbo del alma, porque le da la agilidad necesaria para que ésta pueda bullir en donde mejor le plazca, pero también funciona como una brújula incapaz de moverse de su mismo eje, porque empuja al alma a que elija una vereda por la que no se debería ir. Entonces el plan toma otras ramificaciones más intrincadas, produciendo un mayor sufrimiento, pero en la base es el mismo proyecto. El alma-atrapada-en-el-mundo, estancada en el ruido ensordecedor de la vida, no escucha a su ser-en-claridad, su yo-superior, que es la voz silenciosa de la conciencia, y se deja guiar por un cuerpo que solo reacciona a impulsos y deseos, perdiéndose inevitablemente en medio del mar de la existencia.

CELESTE

Cejas, mapa de la emoción; boca, registro del pasado; orejas, futuro mutable; ojos, abierto pecho incendiado. El rostro habla, dice lo que pasa sin emitir palabra, cada movimiento señala las líneas de un destino más evidente que la mano extendida. Lo supe desde niña, ver fijamente, perdida en el boceto

de una mirada, en la historia de una mejilla regordeta, en la barbilla dibujo de los conflictos, en los vellos muy oscuros de confrontación con la madre, en párpados caídos que viven en el sueño de la ansiedad, me llevaría a descubrir lo que no deseaba, a saber lo que todos conocen si se asoman al espejo de su retrato. Cada músculo facial es la marca fiel de una historia en el tiempo, donde el futuro, presente y pasado confluyen. Mi madre habla, me habla, puede decir el sermón dominical y no comprendo, pero cada rayo lanzado por los ojos, el gesto tenue y sus pronunciados dientes son el lenguaje perfecto por donde se asoma la mente y se esconde el espíritu. Ella lo supo, ella lo sabe, mi madre intuyó que esa habilidad podía explotarse y así no necesitaría del marido que la abandonó. Cinco años y había filas dentro de casa. Veinte años y las filas giraban como un espiral sin fin. Treinta y dos años, tienen que sacar cita si desean ser atendidas por la vidente. Cuarenta y seis años y me preparo ante el espejo para salir a escena. Hable, diga lo que quiera sin explicar a qué vino. Dígame del sol, de las estrellas, ¿qué le parece el clima, los grillos que cantan en la noche, los girasoles cómplices del sol? Espere, le he pedido que no me comente sobre sus molestias. Solo cuénteme cómo es su casa, ¿no sabe cómo es el lugar que

habita? ¿No lo recuerda? Siga hablando, hable, plátiqueme sobre sus hijos, ¿alguno tiene una cicatriz? Tampoco lo sabe, bueno, creo que es suficiente, es muy claro todo. Está aquí, ante mí, porque de niña su padre la golpeó lo suficiente para que usted lo repitiera con sus hijos. Se siente perdida, cree que nadie la comprende, siente que su marido tiene otra mujer y es lo que en realidad la trajo a mi puerta. Su marido sí tiene otra mujer pero está enamorado de usted. ¿Que qué hace? Solo usted lo sabe, ¿le gustaría que él la dejara? Entonces qué va a hacer. Mi palabra no importa ya en este momento. Es usted quien tiene que tomar una elección, lo deja o la deja, lo perdona y empiezan de nuevo o usted comienza sola de nuevo. Encontrará otro hombre, eso que no le preocupe, ya los ha tenido. No se moleste conmigo, no tiene que gritar, solo le digo lo que veo, no es falta de respeto. Espere, no se vaya, de la elección que tome tiene que aceptar las consecuencias, ese es el secreto. Espere, no se vaya, de vez en cuando obsérvese fijamente al espejo. Espere, no se vaya, tiene que pasar con mi madre a pagar su cuota.

Las reminiscencias llegarán solo a través de un lenguaje simbólico, cifrado, sin voz, que podrá interpretarse en la medida que el pneuma (espíritu) sea

develado. Los símbolos, representación visible de una realidad que va más allá de ella misma, son las palabras no articuladas, el puente entre el mundo de las formas y el mundo concreto, que llevará al alma al recuerdo. Para que el alma esté abierta a su interpretación deberá confiar en una intuición, que no un impulso, que viene más allá de la razón y de cualquier sentido lógico coherente aprendido en el universo de lo cotidiano.

MARTÍN

La sombra quiere tocarlo. Él corre que corre. Pedazos de la mano de aquel ser sin rostro chorrean al piso. La figura pierde el ritmo. Los pies no son suficientes para huir. Las veredas conocidas se fueron transformando en espacios oscuros llenos de plantas silvestres. Por poco cae y la pesadilla lo alcanza. Es rescatado por un ave que no tiene cabeza y lo lleva en su torso hasta la copa de un árbol. Pierde el equilibrio... cae al vacío. Los ojos se abrieron y de nuevo la cama estaba mojada. Esta vez no sintió los golpes, prefirió irse a la escuela aunque no era su sitio favorito. «Serás el primero de la familia que termine la primaria», la espalda le empezó a doler. «Ya eres

todo un hombre», sus once años se transformaron en 111. «Tienes que ser un ingeniero, no un albañil como yo». El niño siente terror del firme concreto. Martín va corriendo, es tarde, muy tarde, debe cuidar de su hermana de tres para que la madre entregue la ropa que plancha. Se quedó oprimiendo los controles un poco más de la cuenta en los juegos de video. Deja pendiente al muñeco japonés con el que juntó 358 000 puntos. Por fin pudo poner su apodo, *el Grillo*, junto al récord. El Grillo, le dicen los amigos. El canto de ese animal que a todos molesta y que desean aplastar le sale casi idéntico. La madre lo recibe con un manotazo y se va. Martín quiere salir, los dedos le pican, necesita ir a las maquinitas de la esquina porque tiene un compromiso de honor, deja a la hermana tranquila viendo la televisión y de regreso en la noche: padres enojados, otros golpes que cada vez siente menos, nadar en el colchón de orines y de nuevo despierta con dolor de espalda. El Grillo va a la escuela con la parsimonia de no querer llegar nunca, «vas a llegar tarde», y un compañero le da un sopapo. La maestra entra un poco antes que él y lo castiga poniéndolo a barrer el piso de tierra del salón. Martín no habla, pero así aprovecha para molestar a todos barriéndoles los pies. Un jalón de oreja lo coloca en una esquina inexistente porque no

hay paredes, solo un techo improvisado de lámina. Martín no se mueve hasta que le entregan una boleta con calificaciones. «Reprobado», «Tendrás que verme la cara otro año», «Burro», «Lero, lero, no pasó». Sale corriendo, busca al padre en la construcción en turno, lo ve a lo lejos en una torre como si fuese un hombre mosca. Sube para encontrarse con él, pero no puede decir nada, el padre no lo ve y Martín prefiere enfrentar a la madre antes que al padre. No puede decirle que el ingeniero de sus sueños reprobó quinto año. Va a su casa, la madre está parada en la puerta, parece que lo espera, pero Martín no puede llegar, se lo impide el rostro mugroso de su hermanita, que empieza a gritar al verlo a lo lejos, pero corre de nuevo y su madre sigue esperando. «Me las va pagar», alcanza a escuchar Martín. Se ha perdido, caminó kilómetros sin percatarse, no sabe dónde está, tal vez llegó a la ciudad porque las casas ahí son muy bonitas, parecen palacios y aunque los arbotantes se han encendido, el pequeño no conoce esas calles. Siente miedo y empieza a cantar como un grillo.

BALTASAR

Il dolce suono interpretado por Inva Mula Tchako

se escucha, la voz de la soprano es la música de fondo que acompasa los movimientos tenues, sutiles, armoniosos de los dos jóvenes. Ellos experimentan las sensaciones con la droga de un deseo que es más poderoso que cualquier química fantasía comprada a un alto precio. La chica besa a Balta, mientras Catalina, la rata, observa desde su jaula y los ojos le brillan. No es la primera vez que ocurre: chico y chica se reúnen con frecuencia cuando los padres de Balta se van de viaje, escuchan música de ópera y terminan siempre igual, la música les inyecta la dulzura del erotismo. La rata está excitada, corre de un lado a otro y se detiene para ver de nuevo a Balta, quien ya está encima de la chica. Mientras la mano con uñas esmaltadas de negro lo acarician, una lengua le hace cosquillas, son dos embebidos por el licor de los compases de *O mio bambino caro* a la manera de María Callas. Balta se mueve lentamente y la chica abre la boca, Catalina mira, observa la danza de un niño y una niña que juegan al papá y a la mamá. El chico se queda estático, Catalina corre y empuja la pequeña puertecilla de su jaula. Ninguno se percata de la rata, nadie ve que el roedor se sale de la jaula y huye por una ventana. Ellos están concentrados en *Vissi d'arte* por Renata Tebaldi y un éstatismo los sumerge en un no-tiempo y un no-espacio. Todo se

rompe, se altera en una nota alta, Baltasar siente un fuerte dolor en el vientre, una espada le ha sido clavada y arroja a la chica fuera de la cama. La chica se golpea. Balta sigue doliéndose del vientre. Poco a poco se incorpora y le pregunta a ella si le duele el estómago, a alguien le tiene que doler si él lo pudo percibir, pero la chica lo niega. La rata ya no está, pero no se veía enferma, solo intranquila. Sí, sí, es por Catalina. Baltasar le pide disculpas a la chica y ella llora, no puede detenerse, las lágrimas navegan por su pezón aún desnudo. El joven la consuela pero ella sabe que es el momento y lo dice: «Tal vez puede ser que el bebé tenga algo». ¿¿¿!!!?? ¿Cuál? A lo lejos, en segundo plano, se escucha *O Fortuna* por la Filarmónica de Viena. «Tengo tres meses, Balta». Un hijo que será igual a él, un hijo que nacerá doliéndose de todo lo que transita alrededor. Sintió pena, lástima, compasión por un nonato que tomaría el dolor de los otros. No pudo articular palabra, porque no eran palabras lo que se necesitaba en ese momento. Corrió como la rata Catalina y se refugió en el parque de la espera de algo y no se sabe qué. Eso hizo, se fue a su albergue y en su cabeza sonaba *Il dolce suono* interpretado por Inva Mula Tchako.

CELESTE

Los sueños me dirigen hacia lo inevitable, son los mensajeros con rostros conocidos, mi madre se aparece a menudo en ellos, es la protagonista de la obra de teatro de mi inconsciente, pero no es ella, sé que soy yo interpretando su rol de actriz principal. Hace mucho que tengo prohibido verla a los ojos, debo agachar la mirada para no descubrir sus intenciones. Ya casi no la recuerdo, pero en mis sueños es nítida, clara, siempre es un consuelo porque me acompaña en los temores que me acechan disfrazados de ratas, de grillos que nacen a borbotones en un bebedero de agua. Mi madre me explica, es muy paciente, por eso la amo tanto. Amo a la madre de mis sueños, a la dulce niña anciana de los cuentos infantiles, que al despertar es la bruja que se asoma al espejo. Juego con esa mujer todos los días, invento que es el carcelero que algún día me dirá que mi sentencia ha terminado, dibujo en las paredes con líneas de cinco en cinco los días que llevo en esta prisión. Algunas veces llega un compañero de celda que desaparece, ahora se trata de un grillo, hace días que me arrullo con su hermoso canto. No lo veo, pero sé que ahí está. Mi celador, digo, mi madre, me trae comida,

sabe que solo como chocolate con manzanas, así que cada día el platillo varía aunque contiene los mismos ingredientes. Ninguna manzana es igual a la otra: manzanas discordia, pecado disfrazado de manzana, manzana fecundidad, fruto rojo, verde, amarillo, envenenada manzana por la que se asoman los ojos de mi madre, un descuido y a través de la dulce granulada silvestre manzana el rostro se descubre, tantos años sin ver sus ojeras, los dientes faltantes, los pronunciados pómulos y las arrugas interminables. Se tapó el rostro con el brazo, pero fue suficiente para ver su muerte próxima. Ella iba a morir y no quería saberlo. Decirle, informarle que seré libre, hablarle que su existencia nos dejará, me provoca una emoción inusitada, una alegría que se mezcla con la más honda tragedia. El personaje principal morirá, ¿qué haremos los demás? Ella pasará el umbral de la muerte y yo, sola, y yo, triste, y yo... por fin lo vi, el grillo salió de su escondite, me enfoco en su salto. Es pequeño, negro negro negra mancha en el piso que se mueve, sigue cantando, cri cri cri, observo que es tan hermoso, tan lleno de vida... una maravillosa rata blanca de afilados dientes y ojos rojos que salió de un agujero del tiempo distorsiona la imagen, juega con el grillo, manotea con sus afiladas uñas. El grillo está mareado, tambalea y yo me quedo pa-

ralizada. El grillo desea huir, su canto desafina, no sale nota alguna. El grillo ya no se mueve, el grillo terminó su fatídica ópera. Los ojos rojos de la rata brillan, entiendo la señal y la sigo. Olvidé mencionar algo: la puerta está abierta, siempre ha estado así, pero la barrera invisible que he creado desapareció. El cordón infrañor fue cortado y salí detrás de aquel animal que me guía por la madrugada.

Las encarnaciones son infinitas, solo hay un camino corto para no regresar jamás al círculo giratorio de la humanidad: tomar varios cuerpos (con un máximo de tres) aunque el tiempo de corporización estipulado en el mundo concreto diverja. Se trata de una misma mente (psique, alma), pero en varios senderos del ejercitamiento. Es muy improbable que un alma tome esa decisión, porque aunque mantiene siempre su libre albedrío, se le advierte que si una de las partes no pertenece a la misma frecuencia que las otras, la que permanece es la que va al final de la travesía.

MARTÍN

Quiere morir, once años es toda una vida desperdiciada: un auto viene a toda velocidad, le da miedo y cruza la calle corriendo hasta llegar a un parque. Hay una fuente, qué hermosa fuente, qué lugar tan

maravilloso, es el paraíso, los árboles, las bancas, la fuente brilla. Son monedas, cuántas monedas, se ha encontrado un tesoro. Sus padres estarían felices de descubrir ese sitio, la hermanita podría jugar en los columpios y él, él prefiere ser aplastado como un grillo antes de ver a su madre y a su padre, antes de no ser un ingeniero.

BALTASAR

Está esperando, sabe que algo va a ocurrir, lo agobia la angustia y la imaginación de ser padre, el dolor se intensifica en la banca de un parque, pero un gran sufrimiento, una enorme bola de dolor dirige su mirada hacia la fuente ¿Qué hace un niño en la fuente? ¿Qué hace un niño que corre cuando ve que un auto se aproxima? ¿Qué hace un niño queriendo morir?

CELESTE

Sí, lo sé, soy una estúpida dirigida por sus instintos. El animal que me habita es quien rige mi camino, veo a la rata y finjo que soy ella. Un roedor libre es mejor que un hombre atrapado. Mi ahora pequeño corazón se agita con la persecución, me sigue un

enorme monstruo que me encerrará en una jaula de nuevo. Mis ojos, mis pequeños ojos son grandes y veo simultáneamente a la rata que sigo y a la mujer que me pisa la cola. Soy ambos, animal y hombre. Hago un alto en mi propio hostigamiento. Mis grandes ojos enrojecidos son dos esferas coloradas que brillan, ven con claridad a un niño que será atropellado y a un joven que desea impedirlo. Segundos congelados, tiempo atrapado en la circunferencia del espacio, una muerte próxima y un intercambio de habilidades. Miradas que se cruzan, ojos carro, ojos joven, ojos niño.

El alma tripartita, tenderá a materializarse en los organismos en los que pueda enfrentarse de una manera más directa a aquello que no ha podido superar, a las emociones nebulosas que la han sumergido en el cansancio de una vida cíclica. Si por accidente estas tres partes de un mismo ser se encuentran, existiría un caos entre los dos mundos, quedando sumidas a un universo paralelo donde no hay posibilidad de regreso, solo la repetición de un mismo acto, el último que se percibió antes del suceso y los cuerpos quedarían sin alma articulando movimiento solo con la parte animal del impulso, la necesidad y el instinto.

MARTÍN

Ya no sintió nada, una luz era más hermosa que el sufrimiento.

BALTASAR

El brazo se estiró y se hizo uno con el del niño hasta jalarlo hacia su corazón.

CELESTE

La rata desapareció, me acerqué a los muchachos y los abracé como la madre que nunca fui. El regreso a casa fue sencillo. Mamá dormida en mi cama, le di un beso en la mano y al observar su rostro solo vi a una anciana, sin futuro ni muerte. Pretendí ver al destino, pero esa facultad, ese lastre, me había dejado. Descansé como un niño que regresa a la escuela y lleva bajo el brazo el deseo de estrenar su libreta nueva.

MARTÍN

A quince kilómetros de distancia percibió el dolor de los padres. Era tan nítido que empezó a llorar como un adulto ante la pérdida de un hijo. Agrade-

ció al joven. El regreso a casa fue sencillo. No hubo golpes, no hubo meados. Inició el quinto año y él llevaba libreta nueva.

BALTASAR

El regreso a casa fue sencillo. La imagen de un bebé lo guiaba, pudo ver el presente, el pasado y el porvenir. El mercedes de la mamá ya estaba estacionado en el *garage*. En la recámara Catalina, la rata, y la madre lo esperaban, una en su jaula, la otra levantando la ceja detrás del bótox desvanecido. Con ese gesto intuyó que la mujer estaba feliz de tenerlo de vuelta. Le dio un abrazo, el primer abrazo sin reticencias y la sacó del cuarto. No le extrañó ver a la rata en su jaula, el animal huye y regresa cuando tiene hambre. Apagó la luz y se quedó observando las pequeñas luces rojas que lo miraban.

Hay excepciones, solo a veces. Un reflejo se ve a sí mismo y surge una explosión. La fragmentación de la partícula se multiplica y se une de nuevo, regresando a un estado de calma. El big bang del alma toma un camino que nadie espera, el libre albedrío surge como co-creador, aquel original mapa se reconfigura desde

la raíz y todo inicia como un reset. El mecanismo se renueva y los caminos surgen de entre la maleza.

CELESTE

Las palabras se agotan, silencio... cri, cri, cri.

NUESTROS AUTORES

José Antonio Albarrán (1990). Facultad de Filosofía y Letras de la UNAM. Becario del Festival Cultural Interfaz ISSSTE, Hidalgo 2017. Director de la revista digital de literatura *Campos de Plumas*. Autor de el poemario *Nostalgia bajo Sakura*.

Mario Bojórquez (1968). Poeta, ensayista y traductor. Es autor de *Diván de Mouraria* (1999), *El deseo postergado* (2007), *Y2K* (2009), *Hablar sombras* (2013) y *Memorial de Ayotzinapa* (2016). Sus primeros libros se reúnen en *El rayo y la memoria* (2012). Obtuvo los Premios Bellas Artes de Literatura en Poesía Aguascalientes (2007), el de ensayo José Revueltas (2010), y recientemente, el Premio Alhambra de Poesía Americana (2012).

Andrea María Broca Flores (1993) es actriz. Ha participado en diversos proyectos cinematográficos, audiovisuales y de teatro. Actualmente estudia la licenciatura en actuación en la Universidad de Londres.

Paola Espinosa Haiat (1995). *Trocitos de algodón* (2019). Este año estudiará una maestría en Edición en la ciudad de Barcelona.

Melissa del Mar (1999), estudia la licenciatura en comunicación y medios digitales en el Tecnológico de Monterrey.

Mateo Mansilla-Moya (1994). *La temporada de ballet clásico ha terminado* (Buenos Aires Poetry, 2019). Estudiante de Derecho en la Universidad del Claustro de Sor Juana.

Ivana Melgoza (1998) estudia Historia del Arte en la Universidad del Claustro de Sor Juana. Publicó el poemario *Gestos* (Fondo Editorial de Morelos).

Ricardo Plata (1994) estudia Letras Hispánicas en la UAM-I. Becario del Festival Interfaz ISSSTE-Cultura «Los signos en rotación», Pachuca, 2017. Autor del poemario *Para habitar mi nombre* bajo el sello editorial LITERALIA.

Glafira Rocha (1974). Escritora y psicoterapeuta. Es autora de *Azul* (2003), *El rumor de los días que vendrán* (2005), *Tales cuentos* (2005), *Relato a mí* (2012) y *La caja de Schrödinger*. Las obras infantiles *Más allá del sol* (2013), *En medio de la nada* (2015) y la novela *Minerva quiere volar* (2015). En 2014, su obra de teatro infantil, *Más allá del sol*, fue ganadora del Progra-

ma Nacional de Teatro Escolar, a través del grupo Todo Terreno.

Diana Rodríguez Banda (1998). Miembro del colectivo Fárrago de poesía. Estudiante de Estudios e Historia del Arte en la Universidad del Claustro de Sor Juana.

Mariana Villarroel Maceda (1998). Estudiante de Estudios e Historia del Arte en la Universidad del Claustro de Sor Juana.

Se agradece especialmente a Emilio Alejandro Aguilar Sánchez y a Marcos Mansilla-Moya porque con su apoyo se pudo llevar a cabo la impresión de este primer tiraje de la revista literaria
Cardenal.

